Un Camino Amarillo

Alejandro Villarreal

Image not found.

Capítulo 1

Introducción

De nuevo aquí estamos, mi querido amigo; de nuevo estás aquí, conscientemente descifrando estos curiosos símbolos que crean letras, posteriormente palabras, enunciados y, como última parte, párrafos y textos... Hay otro "De nuevo" aquí, y es que de nuevo me he hallado en un punto límite, en donde no sé en dónde empiezas tú y dónde termino yo. Precisamente ahora me encuentro escuchando música de Chicane (un DJ británico, que sé de muy buena tinta que no conoces,) mientras mi mente procesa cada tecla que debo presionar a continuación, solamente para narrarte qué estoy haciendo, y así, yo no pueda saber qué corre por tu cabeza mientras lees lo que escribo.

Serán dos, y solamente dos cuentos los que te ofrezco a continuación... Estos personajes protagonistas tienen algo en común que comunica sus historias bajo un mínimo detalle, uno singular: la búsqueda constante por locura sádica —e incluso diabólica—, una locura que, de esa manera, planea una redención ante unos ojos misteriosos..., ojos que ni ellos mismos conocen.

Así es como me gusta divagar..., así es como me gusta contar historias. Yo, como escritor —en aprobación—, solamente conozco una sola verdad absoluta. Esa verdad absoluta, reside en la existencia de los personajes que creo (o que inspiro a partir de lo que crean otros), y lo que hago con sus existencias, haciendo que la única diferencia entre lo que viven y lo que sueñan, se pueda medir a partir de sus propias acciones y consecuencias, o... *¿tal vez no?*

Capítulo 2

El Círculo de las Causas Perdidas

La transformación de Harley Frances Q., y el interrogatorio de Jason Peter T.

Capítulo 3

1

¿Le gustaría que comenzáramos, Sr. Jason?

No estoy casado ni tengo hijos; su reporte bien ha de decirlo.

Está bien, Jason, ¿comenzamos?

Como usted guste, Gordon, pero... ¿es necesaria la grabadora de voz?

Cualquier cosa puede sucederte dentro de prisión, Jason; y en caso de que *no llegues a testificar ante el gran jurado...*

Entiendo... Pudo haber dicho simplemente: "Motivos de Seguridad". Para el caso, creo que debería de quedar mejor como un manifiesto de mi voluntad para testificar ahora, ya que en la corte puede llegar a suceder que cambie la secuencia de los hechos completamente.

Con una declaración grabada y escrita, ¿cómo puedes creer que el jurado te creerá si tergiversas los hechos a última hora?

... Usted es un hombre de ley, Sr. Gordon. Yo no. He jugado con mentes que usted no se imagina, y así he hecho que me rindan ofrendas como si fuera su dios... ¿Es usted quien cree que unos débiles mentales me tendrán con mayor cuidado?
»Si yo fuera usted, no creería con suma facilidad en las afirmaciones que puedan pasar como "medias verdades" que esté grabando su teléfono último modelo..., en cuanto a los detalles más empíricos e increíbles... disfrutaría el viaje, porque lo más seguro es que en esos momentos esté siendo completamente sincero.
»Si yo fuera usted, haría las preguntas correctas. He aprendido de los mejores, Sargento Gordon, a ser muy persuasivo y perspicaz.

Tienes conectado un polígrafo... Buena suerte.

...
... Soy un unicornio de pelaje color magenta, con alas de abeja, un corazón pomposo como marca de nacimiento en la nalga izquierda, y duermo *noventa y dos* horas al día.

... Está bien, te lo concedo. Pero no eres el único que sabe engañar a un polígrafo..., hace falta de muchísimo más para engañarme a

mí.

Estoy seguro de eso. Podríamos estar aquí sentados unos... cinco minutos, y así podría conocer todos sus secretos con tan sólo escucharlo suspirar, y de esa manera engañarlo de la misma manera vulgar con la que engañé su estúpido polígrafo. Déjeme decirle que nada, ¡nada! se me escapa...
»Pero no estamos aquí para eso, Sr. Gordon..., *¿o sí?*

No, claro que no.

... Me agrada su sonrisa, Sargento, me recuerda a mi vida pasada.

¿Qué te parece si usamos tu vida pasada para comenzar con la entrevista y/o declaración?

Me parece perfecto.

Bien... Así que, cuéntame, Jason, ¿cómo fue que conociste a la señorita Quinzel?

Harley... para hablar sobre ella, necesitaremos irnos unos seis años en el pasado, el día en que acabé con la vida del tan aclamado Caballero de la Noche: Bruce Wayne.
»Creo que no es necesario que ahonde en detalles, Sargento Gordon, *todo* el mundo supo cómo *sucedió*...

Capítulo 4

2

No, creo que esos detalles los podremos pasar por alto, aunque... dime, ¿por qué lo mataste?

... Sargento, créame que era lo mejor para todos; cuando conocí a Bruce, yo tenía catorce años... y ya desde entonces se creía Cristo crucificado: no fue difícil que los años siguientes ambos fuéramos un par de mártires enmascarados que pateaban traseros. Luego vino el infortunio ese donde tuve que ser devuelto a la vida por Talia.
»Anduve por las calles, yendo y viniendo con esa máscara roja. El punto era matar al payaso que me había hecho pasar por todas esas agonías en el almacén, y sabía que no sería una tarea sencilla, dado que el cabrón *sabía* cómo esconderse.

¿Sabía...?

... Sí, bueno... ya llegaré a *esa* parte...

Está bien, continúa.

Bien, como decía: el objetivo era matar a alguien, y Bruce no podía lidiar con esa idea. La palabra "matar" parecía martillar sus oídos y se ponía de muy mal humor. Se lo digo, Gordon, Bruce era sólo un alma que gozaba de vivir del mártir y la compasión de quienes *casi* lo rodeaban; no era el tipo más rudo, y mucho menos el más fuerte. Todos sus enemigos siempre estaban a punto de partirle la cabeza, pero para eso estamos nosotros: los chicos maravilla. Acertijo, Espantapájaros..., incluso Dent en la mayoría de las ocasiones lograba salirse con la suya.
»Ahora, imagínese una pelea entre él y el chico con el cual estuvo entrenando por mucho tiempo hasta que éste "murió", además de que 'este chico' poseía una ira asesina que no planeaba controlar por un sólo momento...
»Fue una pelea sumamente sangrienta, el hijo de perra había aprendido a pelear muy bien con ese mequetrefe de Tim Drake, y duró más o menos cuarenta minutos. Cuando al fin pude ponerle fin a toda esa locura, estaba sumamente exhausto, pero al menos ya me había quitado un estorbo de encima.

Y... ¿no sentiste nada? ¿Ni siquiera un ápice de remordimiento?

Tal vez le estaría mintiendo si le dijera que sí, Sargento, al final, él había sido mi tutor durante varios años, pero también, sabía que él lo anhelaba.

Bruce estaba consciente de que íbamos a darnos con todo, pero si él había venido a mí, era porque estaba buscando el fin de sus días.
»Como se lo dije anteriormente, Gordon, usted es un hombre de ley. Bruce también era un hombre de ley (a pesar de contar con una sola regla), pero la única diferencia era que él se aprovechaba de su *no jurisdicción*: podía haber Batman en Gótica y también en Zihuatanejo en la misma noche. Sin embargo, al yo no tener regla alguna, él me medía con la misma regla que medía al Guasón o cualquier otro enemigo que tuviera. A cada momento me pedía que continuara haciendo equipo con él, además de con Drake y Grayson, pero yo estaba muy seguro de lo que quería.
»Eso fue lo que comenzó a acabar con él... Verá, yo no recuerdo haber despertado de la Fosa de Lázaro con una sonrisa o con una verdadera convicción, estuve muerto bastante tiempo como para que la resurrección dañara mi cerebro lo suficiente y que, una vez que llegase esa convicción, lo único que me pudiera atrever a sentir fuera cólera; porque la cólera es lo único realmente natural en los seres vivos, eso, y la sed por las guerras. Yo luchaba mis propias batallas desde antes de llegar a la vida de Bruce, las luché después de la muerte, y ninguna de ellas, más que una sola, acabó conmigo. Lo que intento desde entonces es que nada pueda vencerme, y es por eso que estoy aquí, sargento Gordon: porque incluso cuando acabe de dar este testimonio, y usted se vaya de aquí a cuidar de su esposa y de su hija inválida, yo lograré salir a la calle, a seguir cumpliendo con ese propósito...
»Sin embargo, Bruce siempre había sido fiel a la idea de que todas las almas tienen una oportunidad de redimirse, y que alguien acabara con la vida de un personaje tan importante para él como lo era el Guasón, lo deterioraba a pasos agigantados y, dado eso, llegué a considerar en que, para Bruce, detener al Guasón era un placer culposo que disfrutaba casi tanto como el sexo. El asunto aquí era que ambos habían pasado tanto tiempo divirtiéndose con ese jueguito del perro y el cartero, que Bruce nunca consideró que mi vida realmente peligraba. ¡Esa era una maldita carga que lo consumía hasta los putos huesos! ¡Ese payaso podía haber muerto desde hacía mucho tiempo, pero Bruce sólo seguía considerando que había luz en él y toda esa mierda que solamente ustedes, los personajes de ley, creen con todas sus malditas fuerzas!
»Si Bruce me hubiera dejado en paz, él continuaría en estas calles, haciendo enfurecer a todos sus policías corruptos dentro de su cuartel y los miles más allá afuera, y le juro que, de haberme encontrado aquí, habría pagado mi maldita liberación, ¡¡y yo lo habría seguido odiando por eso, prefiriendo pudrirme en ese jodido chiquero del Asilo Arkham a volver a escuchar su maldito sermón acerca de su apestoso sistema de justicia!!
»Fue su maldita voluntad la que lo llevó a mí, y la que lo terminó por destruir, Sargento Gordon, yo solamente fui el portavoz de todas las advertencias que su propio destino le había puesto frente a su estúpida máscara.
»...
»Así que, si en algún momento él logra regresar a la vida, yo lo esperaré

con ansias de volver a estrellar su cara contra un muro, y más le vale al hijo de perra que si no logro acabar con él, me lance por una maldita ventana para que un instante antes, yo le diga entre carcajadas: *Te lo dije, bastardo; nadie puede evadir el placer de su propia naturaleza, ¡¡y ojalá que haberme asesinado te enseñe a ser un maldito hombre!!*

...
... Entonces, sí, sí te dolió haber asesinado a Bruce...

... Me dolió mucho menos de lo que yo quería... Quería que su muerte me terminara de enloquecer y acabara así también con mi propia vida, pero no...
»Lo único que pude hacer fue... escapar de ahí, y continuar viviendo.
Sonríe

Ya veo... Y dime, cómo es que Harley...

¡Pa-pa-pa-pa! Lo detendré ahí, Gordon. Es una historia un poco larga y todavía no olvido que estoy aquí por ella.
»A este punto de la historia, aún estoy un poco lejos de conocerla y, para poder llegar a eso, es necesario decirle cómo fue que llegué ahí, y todo comienza desde el camino que tomé cuando huí del lugar donde Bruce había muerto.

Bien, aún son las nueve y tienes suerte de que esta historia sea interesante. ¿Quieres café?

Sonríe
Con dos de azúcar, por favor...

——————————

Debo admitir... que este café sabe a mierda.

Es lo que hay, Jason. Cinco pavos por dos bolsas... Que lo disfrutes.

...

Ahora, dime, ¿qué camino tomaste cuando saliste del edificio McLean?

... Tomé la avenida X y la 205 hacia el centro. Lo había pensado mucho, porque realmente no tenía adónde ir, y desgraciadamente, debí de haberlo pensado más.

¿Por qué?

Porque, sinceramente, de haber ido hacia el otro lado, no estaría aquí, planeando todas las posibles maneras de escapar de prisión...

¿Cuántas has pensado hasta ahora?

... *Hmm*... Es un edificio muy chico para ser una jefatura de policía; a juzgar por la temperatura, y que usted no ha transpirado demasiado, el sistema de ventilación lleva descompuesto el suficiente tiempo para que ya se haya acostumbrado, unos... dos meses, eso indica que no se reparará pronto, y que puedo trepar por allí. Como dije, es un edificio muy pequeño, así que los tubos de ventilación no deben de ser para nada complicados; además, la hora de comer es a las tres. Han tenido a criminales aficionados; ninguno ha tenido las suficientes ganas de escapar como para haber avistado que en las celdas (que están a la vista de todo el mundo), tienen unas rejillas en el techo que hasta con un estornudo se pueden caer.
»Supongo que me tomaría unos ocho minutos salir de aquí. Así que... he pensado en unas setenta y dos maneras de salir de aquí, de las cuales, pensará usted, que ya le he contado una y que ahora ese plan se me ha echado a perder, pero sólo un verdadero imbécil escaparía por un sistema de ventilación descompuesto... Es muy ruidoso.

... Buen poder de observación, Jason. Debo agradecerte que me hayas dicho, en muchísimas palabras, que nadie te quite la mirada de encima.

... Oh, ¿y usted cree que no he pensado ya en eso?, ¿o cree, acaso, que los ineptos de aquí podrán detenerme?
»Sargento, podemos quedarnos hablando aquí horas y horas de cómo yo soy más inteligente que todo este cuartel junto, pero tengo un escape que planear después de este testimonio.

Como tú digas, Jason. Nos habíamos quedado en la avenida X y la 205, ¿qué pasó después?

Bien; después de haberme cambiado de ropa y de haberme dado una ducha rápida en el río, caminé sin rumbo alguno durante un par de horas, hasta que a la primera alerta de mi estómago pidiendo comida me hizo detenerme en un Rock n' Fries por una hamburguesa. ¿Conoce ese lugar, Sargento Gordon?

... No, nunca he ido, pero he escuchado que...

¿Que sus aros de cebolla lo volverán loco? Claro, son los mejores del mundo...

Capítulo 5

3

Mintiendo estaría si le dijera que, una vez que salí del Rock n' Fries, tenía un rumbo asegurado. La realidad era que esa había sido una de las pocas noches de toda mi vida en que en verdad no quería atreverme a cerrar los ojos para dormir. Después de lo que había sucedido con Bruce, lo último que quería era que las pesadillas me hicieran replantearme lo que recién había hecho... Pero nada que un poco de café una cajilla de cigarrillos no pudiera resolver.

Si tenías miedo de que la culpa de te hiciera arrepentirte de lo que habías hecho, ¿entonces...?

No-no-no, Sargento Gordon, creo me ha malentendido. **Sonríe**
»No es lo mismo un replanteamiento que el arrepentimiento; pero no se preocupe, con esta historia, usted entenderá de principio a fin la diferencia. El asunto es, que caminé por la ciudad por bastante tiempo. ¡Vamos, usted recuerda esa noche! En punto de las tres de la madrugada había comenzado a caer una lluvia como pocas y... no que la lluvia me moleste, pero como le había dicho, estaba exhausto; si bien no deseaba dormir, quería al menos mantener mi atención fija a algo mientras estuviera bajo un techo.
»Como a eso de las tres y media, me encontré con el callejón de la calle Coleman, y dentro de él había un pequeño techo de lámina clavado a un par de metros de altura... supuse que un buen samaritano lo había puesto allí para vagos como yo. No cubría demasiado de la lluvia, y el suelo bajo éste estaba igual de mojado que el resto de la ciudad..., pero algo era algo.
»Entré en el callejón y al instante escuché a los vagos al fondo del callejón retraerse todavía más hacia atrás, maldiciendo mientras lo hacían, pero no lo hacían porque creyeran que yo fuera uno de esos golpeadores de menesterosos ni nada por el estilo... De alguna manera, yo sabía que ellos podían reconocerme de entre cientos de rostros que veían en un día. Y también sabía, que de alguna manera ellos sabían lo que yo había acabado de hacer.

Momento, momento...

¿Qué sucede?

¿Dónde era que guardabas tu ropa? ¿Por qué no fuiste allí en

primer lugar?

Ah... Usted no sabe nada de la vida en las calles, Gordon: guardaba mi ropa en unas cuántas pequeñas cajas de metal, apenas más grandes que una caja registradora; y las enterraba a la orilla del río, bajo unos pilares del muelle donde el agua ni en su punto más alto lograra tocar; y no me resguardé bajo el puente porque eso es tan inútil como comenzar una dieta en Diciembre.

Ah, ya veo...

Volviendo al punto, yo trataba de que las heridas en casi todo mi cuerpo sanaran por sí solas, y así tener que evitarme la vergüenza de pedir favores.

¿Habían usado navajas?

Navajas, botellas, mesas, sillas... la pared; lo que encontráramos funcionaba perfectamente... Cuando Bruce entraba en desesperación, comenzaba a usar técnicas mucho más sucias que las que se mostraban en sus montajes para los noticieros, Sargento. A mí me importaba una mierda lo que usara, siempre y cuando peleara bien, pero aquella noche había usado una navaja con veneno de mamba negra en el filo... Y hasta que me había echado al suelo cual vaca gorda bajo ese techito, los efectos comenzaron a ser difíciles de manejar.
»Mientras más quería mantenerme despierto, las alucinaciones se tornaban más dolorosas, y la única respuesta de mi cuerpo era adormecerse. Y para mi inconsciente había sido el momento perfecto para comenzar a traer el pasado al presente: los recuerdos se deformaban en mi cabeza, y de pronto mi madre no había muerto a causa de las drogas, sino a causa mía, y yo no era Peter Todd, sino el propio Caballero de la Noche quien la apaleaba con un tubo de acero... En fin, la vista se me nublaba, e iba y venía a momentos, y justo antes de perder la conciencia, un bastardo mequetrefe entró en escena, y dijo: "Yo también lamento ser quien tenga que rescatarte".

¿Quién era ese *mequetrefe?*

...
... "Dick", Dick —*maldito*— Grayson.

¿Ala Nocturna?

¡*Guau*! ¡Su inteligencia me asombra, Sherlock!

Barbara me había dicho que estaba en una operación con los

Titanes en una isla del Pacífico...

¿A usted le parece, Gordon?
»En fin... Cuando desperté, ya eran cerca de las dos de la tarde y el sol me golpeaba el rostro como si en verdad estuviera feliz de verme. Me levanté de un sofá de curpiel que aparentaba más calidad de lo que en verdad era, y me encontraba en un apartamento que desgraciadamente conocía, pero se veía diferente a como lo recordaba. De pronto, *Dickie* salió de la nada con un par de limonadas muy frías; recuerdo que me sonrió cuando me la dejó en la mesa frente a ese sofá que me había hecho sudar la espalda. Al dar el primer sorbo, sentí como si un elixir de Dioses bajara por mi maldito esófago... Era delicioso. De pronto, él preguntó: "¿Te sientes mejor?"

"No lo sé... ¿Qué hiciste conmigo?" Fue lo más lógico a preguntar.

"Extraje esa mierda de tu sistema... De nada."

No me sorprendía que Dick acudiera por mí como si fuera su zorra en peligro, pero nunca había entendido por qué, hasta que se me ocurrió preguntarle:

"¿Supiste lo que le hice a *tu papi*?" La pregunta le caló hasta los huesos, lo pude ver en su mirada, su sonrisa se desvaneció, pero solamente por el compromiso de hacerlo, porque dijo:

"Toda la ciudad está vuelta loca por eso, pero soy el único que sabe que fuiste tú." Suponía lo que se traía entre manos, pero aún así decidí preguntar, y él respondió: "Yo le advertí a Bruce que te dejara tranquilo, y créeme, yo tampoco era su mayor admirador, aunque.. si fuera tú, no me acercaría a la mansión: Drake está comenzando a acechar culpables, y sin Bruce detrás de él, ten en mente que..."

Lo interrumpí con:

"Un niño maravilla como Drake me tiene con el menor cuidado, Grayson." Él sonrió, pero yo continué: "Nunca me encontrarán: la policía prolongará la tragedia lo más que se pueda, y sólo así comenzarán a encerrar a toda la porquería de las calles, porque lo único que los habitantes de Gótica saben hacer, es tener miedo."

"¿Y cuánto tiempo te durará el gusto, antes de que alguien comience una investigación de verdad?" Preguntó Dick.

"No lo sé..., tal vez cuando la nostalgia comience a surtir efecto, quizá; pero eso no es lo que más me importa, Dick, dime cómo...?"

Y sí, ese chiquillo también sabía jugar muy bien al juego de las *interrupciones oportunas*:

"Vi toda la pelea, Jason. *To-di-ta*," comenzó, y luego: "Te estuve siguiendo mientras deambulabas por ahí, y esperé al momento justo para que no pusieras resistencia. Una vez que te traje aquí, sabía que el veneno actuaría rápido, y, pues... hice lo lógico."

Las preguntas y respuestas iban y venían, Sargento; algo que admiraba mucho de Dick era su elocuencia, era muy conciso al hablar y siempre tenía una respuesta preparada. Resultó ser que él mismo había dado la idea de envenenar las navajas, y Bruce solamente había escuchado el nombre 'mamba negra' para que le brillaran los ojos; pero lo que había en esas navajas no era ciertamente veneno de mamba, sino una droga que casualmente tenía ese nombre: distorsión de la realidad, dolor corporal, adormecimiento y cansancio. Todo había sido obra de la buena mano de Hiedra.

¿Ivy? ¿Hacían tratos con Ivy?

... Ay, Sargento, no comience a parecerse al tonto del suéter feo que hace las preguntas obvias en los infomerciales. No sólo hacíamos negocios con ella; éramos amigos. Bruce lo sabía, pero los intereses de ella y los de él no empataban, entonces por eso la consideraba una enemiga.
»Verá, hay muchas razones por las que Dick y yo decidimos no seguir haciendo equipo con Bruce, y una de las más pequeñitas era que él era un ser mucho más tradicionalista de lo que parecía.
»Como seguía diciendo, todo comenzaba a indicar que Dick había planeado todo, pero no, no había sido así, lo único de lo que él estaba completamente seguro, era de que yo ganaría la pelea, y que yo necesitaría de ayuda médica en cuanto todo acabara; pero él me conocía muy bien y sabía que, si me encontraba consciente, me opondría totalmente... Y, bueno, haciendo un poco de retrospectiva, tal vez él tenía razón y, de haberme encontrado en sus zapatos, habría hecho lo mismo.

Es decir... que Dick estaba tramando algo.

Toca la punta de su nariz un par de veces con su índice derecho mientras sonríe sardónicamente

No tuve que hacer trabajo de averiguación alguno: "Necesito tu ayuda, Jason," fue lo que dijo apenas había acabado la cadena de explicaciones casi necesarias.
»Para mi mala fortuna, yo estaba en deuda con él, y no pude negarme. Él sabía que cualquier cosa, *cual-quie-ra*, la haría de muy mala gana y hasta fallaría a propósito, con la excusa: "Oh, lo siento, ¿dijiste cigarrillos? Te entendí toallas femeninas".
»Pero para fortuna de él, el favor que me iba a pedir era de mi completo

interés...

"Es una operación que tardará un tiempo, tal vez un par de años," dijo al principio. "Se trata del Guasón."

Y *sip*... Así como *usted* me está mirando con ese interés, fue como yo decidí encender un cigarrillo sin su permiso, y le presté a *Dickie* Grayson mi completa atención.

Capítulo 6

Sargento, ¿aún cree que el polígrafo es necesario?

El polígrafo se queda, Jason.
»Ibas a contarme el plan de Grayson... Por favor continúa.

Sí, bueno... era un plan complicado, el Guasón era sólo uno de los componentes que básicamente resultaría como mi recompensa: en ese tiempo, el payaso estaba dentro de Arkham, y el asunto era que Amanda Waller no había conseguido las órdenes necesarias para poder sacarlo y tenerlo como parte del Escuadrón... Amanda tenía una obsesión muy extraña con ese tipo, decía que tenerlo como uno de los buenos sería lo mejor que le hubiera sucedido al mundo, y había aprendido la lección cuando tuvo a Nygma y todo salió mal. Fue una de las pocas ocasiones en las que Bruce resolvió el problema por sí solo... Bueno, con un poco de la ayuda de Harley y Lawton.
»El plan era sacar al Guasón de allí, implantarle el chip explosivo en la nuca y llevárselo a Amanda.

¿Por qué no buscó al Escuadrón original?

... Después de lo que sucedió con Nygma, ninguno de los miembros quiso tener algo que ver con Amanda: todos dejaron Gótica. Lawton trató asesinarla con un sniper y Harley tampoco era una opción..., ella era demasiado inestable, si sabe a lo que me refiero.
»Amanda conocía a Grayson porque él había llevado ante ella al mismísimo Victor Zsasz, quien apenas había dejado de trabajar para Falcone. La recompensa para Grayson había sido el apartamento donde me encontraba en ese momento...
»Y aquí viene el "pero", Sargento: la razón por la que Amanda enfilaba Escuadrones Suicidas, era solamente para cumplir misiones; para ella no tenía caso invertir millones y millones de dólares en solamente reunirlos para tenerlos sin hacer nada... Desde el momento en que Grayson mencionó que Amanda le había pedido eso, algo empezó a oler a podrido allí, y él también lo había percibido. Waller sabía cómo borrar las sospechas de Grayson, pero no las mías, y por supuesto que no sabía con quien se estaba metiendo.

Quieres decir... ¿Amanda le había pedido a Grayson que te buscara?

Más que eso, Sargento... *Mierda*, esta es la primera vez que digo esto, y no puedo creer que se vaya a escuchar frente a todo un jurado que seguramente estará intervenido.

Pasé muchos años limpiando a los policías de esta ciudad, Jason. Falcone y Maroni están muertos, si lo que dijiste cuando te encontramos es

verdad, entonces no tienes por qué temer que algo vaya a salir mal.

No tengo miedo, Sargento... de nada. Cuéntelo como... ¿qué tal si solamente estamos perdiendo el tiempo en esto? ¿Qué tal si esa es la razón por la que de pronto puedo cambiar los hechos a como me plazca...? ¿Qué tal... si usted no puede controlar una situación que, tenga por seguro, se saldrá de control?

... Llámame loco, Jason, pero eso suena exactamente a miedo.

¿Ah, sí? Y, dígame... ¿cuántos pasos hay entre la locura y el miedo? ¿Uno? ¿Dos? ¿Cincuenta...? ¿O acaso ninguno? Sabiendo eso, claro que lo llamaré loco, Sargento: usted ha *visto* cosas, ha *vivido* cosas..., pero algo debe estar *muy* claro aquí... Yo-*no*-tengo-miedo. **Sonríe abiertamente**

...
...

¿Me puede devolver mis cigarrillos? **Sonríe de nuevo**
»Apenas estoy comenzando y necesito calentar motores... Cuando me los traiga, siéntase libre de tomar uno, o los que desee... puedo ver en su mirada que lo necesita.

Ah.. Sí, claro... Los traeré. **Se levanta de la silla y se da la media vuelta**
»No tardaré... Pórtate bien.

Claro... Lo que usted desee...

——————————

Ambos hombres encienden un cigarrillo, Jason se acomoda en su lugar, tratando de no desconectar el polígrafo. El sargento Gordon se sienta en su lugar y saca su móvil para reanudar la grabación de voz. Al dejar el aparato sobre la mesa de acero, le sonríe a Jason sardónicamente, agradecido de que éste le haya regalado un cigarrillo.

Debo admitirlo, Jason... Este cigarrillo sabe a mierda.

Sonríe
Es lo que hay, Sargento. De nada.

Continuando con Amanda...

Claro... Amanda...
»Bueno, ella no sólo le había pedido a Dickie que me buscara... *Ella* fue

quien había enviado a Bruce a mis garras... Lo había planeado todo...

...
...

"Cuando estaba extrayendo la droga de tu sistema, Amanda me llamó y preguntó si todo había salido a la perfección," fue lo que dijo Dickie, y al instante supe de qué carajos estaba hablando.

"Estoy a punto de dejar esta limonada en la mesa... y partirte la cara, tal y como lo hice ayer con Batman, así que apresura tu respuesta, querido," respondí. Grayson echó a reír frenéticamente; pero su risa no se burlaba de mí... Extrañamente, no sabía de qué se reía.

"Tranquilo, amigo, la razón por la que estás aquí no depende de mí." Aclaró... según él. "Amanda me pidió que formaras parte del Escuadrón Suicida, junto conmigo."

Ya todo comienza a cuadrar... ¿no es así, Sargento?

Asiente apresuradamente sin decir una sola palabra, sonriendo
Continúa...

Amanda necesitaba un criminal citadino, no un criminal de guerra... Matando al grandioso y espectacular Batman, Caballero de la Noche, lo obtendría sin que éste se diera cuenta. Obviamente esa había sido una jugada muy buena, pero muy sucia, y desde ese momento había una opción de dos: Ir a buscarla y matarla, como bien sabía hacer y aprovechando que mi sangre aún se encontraba caliente... o, ir a buscarla... y matarla después de haber completado la misión...

Aún no me has dicho bien de qué trataba la misión, Jason. **Cala del cigarrillo**

Paciencia, paciencia, Gordon. A eso estaba llegando...
»Tuve que tomar esa decisión rápidamente, ya que Grayson no cerraba la boca y continuaba justificándose como si a mí me importara, y cuando llegó a la parte interesante, ya casi se me había olvidado de qué me estaba enfureciendo.
»Se veía fácil el sólo hecho de sacar al payaso de Arkham, pero ahí fue cuando las cosas comenzaron a complicarse: Como le había dicho, reunir a un Escuadrón no era únicamente capricho de Amanda, si ella quería al Guasón, era porque iba a ser necesitado una hora después... La misión real no era entrar a Arkham y salir de allí con vida en menos de veinte minutos sin que nadie se diera cuenta..., se trataba de que una vez fuera y con el Guasón de nuestro lado, efectuáramos la tarea de ser un Escuadrón Suicida por los próximos dos años en Servia, donde un tal Doctor Francis Dulmacher estaba haciendo experimentos con humanos

para crear un ejército, y venderlo al gobierno del mismo país.

¿Por qué no contactar a un Servicio de Inteligencia europeo para que se encargara?

... Ahí estaba el asunto. El gobierno Servio estaba coludido con él y con el crimen organizado para desmantelar lentamente agencias tanto públicas como privadas de espionaje: M16, lo que quedaba de la KGB, DGSE... y, por supuesto, la CIA y el FBI; casi todos estaban siendo mermados a cantidades industriales, por lo que necesitaba de personas mucho más que violentas que lograran ser capaces de cortarle la cabeza a Dulmacher, y también a todo el ejército de engendros que estaba creando...
»Otro asunto era que ni el FBI ni la CIA estaba siendo mermada lo suficiente para que fuera preocupante, por lo que era natural que a Amanda no le concedieran ningún permiso fiscal para nada.

Así que fue mejor pedir perdón que pedir permiso.

Jason toca dos veces la punta de su nariz con el índice derecho y sonríe

... ¿Entonces? ¿Quién iba a formar parte de ese nuevo Escuadrón Suicida?

Usted ya lo sabe, Sargento...

Sonríe **... Hagámoslo por las cámaras.**

... Entiendo su punto. **Sonríe ampliamente**
... Los integrantes del Escuadrón Suicida, seríamos: Yo (Jason Peter Todd como Red Hood), Richard Grayson, alias Ala Nocturna; Edward Nygma, alias el Acertijo; eventualmente el Guasón, y Harley...
Suspira... Harleen Frances Quinzel, alias *Harley Quinn...*

Capítulo 7

¡Aún me encuentro trabajando!

Estate al pendiente del siguiente capítulo próximamente. ¡Sígueme en megustaescribir y en mis redes sociales para no perderte de nada!

Si lo has disfrutado, idale "Me Gusta", comenta y compártelo con tus amigos!

¡Y, si deseas, puedes leer mis otros trabajos como: "*En las Ilusiones, Cuentos Cortos y Divagaciones, Vol. 1"; (*disponible en Tablo.io, Amazon y iBooks**) y "*El Cosmos de Zaffeth Frobisher"!***

Twitter: @Calvin_Magno
Facebook: facebook.com/erranteescritor